

El Museo Nacional del Aire y del Espacio en Washington D.C.

JAVIER FERNANDEZ DE BOBADILLA FERRER



CON este tercer artículo dedicado al NASM quiero cerrar esta "miniserie" que decía en mi primera entrega. Quizá este sea el último porque he querido dejar lo mejor para el final. El museo de la Fuerza Aérea es impresionante en todos los aspectos y el de la Aviación Naval es casi de tamaño "familiar" comparado con éste. Pero es que en el museo de Washington está reunida la mayor colección de "históricos" jamás vista.

INTRODUCCION

El edificio del museo, diseñado por el arquitecto japonés Gyo Obata, se encuentra en pleno "Mall" del centro de Washington, D.C. Con la

A la izquierda fachada del Museo, diseñado por el japonés Gyo Obata. Abajo el "Flyer" de los Wright con el que comenzó la historia de la Aviación.



Dos aviones históricos: el Ryan de Lindberg y el X-1 de Chuck Yeager. Los Spad, Fokker y Albatros de la fotografía central los podemos admirar en la sala dedicada a la Primera Guerra Mundial.

National Gallery of Art delante y flanqueado por el Capitolio y el obelisco a Washington, no puede tener un mejor emplazamiento.

En 1946 se creó como Museo del Aire, pero en 1966 esta denominación se amplió a Museo del Aire y del Espacio. Pero no fue hasta 1972 cuando se empezó a construir el actual edificio. La inauguración se llevó a cabo el 1 de julio de 1976, tres días antes del Bicentenario de los EE.UU., siendo Michael Collins, uno de los tripulantes del Apollo II, su primer director.

La inauguración fue llevada a cabo según el más genuino estilo americano: con el presidente Gerald Ford presente, una señal enviada desde la sonda Viking, aproximándose a Marte, activó un mecanismo que cortó una cinta roja, blanca y azul, mientras los Thunderbirds, patrulla acrobática de la USAF, pasaba en vuelo rasante dejando una estela de humos de colores.

La respuesta del público después de la inauguración fue fenomenal. A los 25 días se alcanzaba la cifra de un millón de visitantes y en el primer año nueve millones y medio. Puede que sea el museo más visitado del mundo, en relación con los pocos años que lleva funcionando.

UNA CORTA VISITA

El museo abarca todo el espectro de la historia aeroespacial, desde los primeros globos del siglo XVIII hasta la futura exploración del espacio.

Para cubrir toda esta variedad de materias, el museo dispone de 23 salas, cada una de ellas dedicada a un tema distinto.

Nada más entrar nos encontramos en la sala principal. No hace falta que nos digan a qué está dedicada: el "Flyer" de los hermanos Wright, el Ryan de Lindberg, el módulo de mando del Apollo II, el Bell X-1 con el que Chuck Yeager batió la barrera del sonido, una cápsula Gemini, una Mercury y una réplica del Sputnik; en fin ¿qué más se puede pedir?

Uno de los dos Douglas World Cruisers que completaron en 1924 el primer viaje global.



Este auténtico Me-109 se encuentra en la sala de la Segunda Guerra Mundial.

Un poco más atrás se encuentra una de las últimas incorporaciones: el Voyager en el que Dick Rutan y Jeana Yeager dieron la vuelta al mundo sin posarse ni repostar, así como el Gosiamer Albatross, primer aparato capaz de volar sólo con propulsión humana, realizado con materiales superligeros.

A la derecha de la entrada principal se encuentra la sala dedicada al transporte aéreo y en ella destaca, colgando del techo, la aeronave más grande del museo, un DC-3, que revolucionó el transporte aéreo mundial. Y a la izquierda de la sala principal se encuentra la tercera de las salas grandes: la dedicada a la exploración espacial. Allí podemos contemplar una reproducción del Skylab, con un peso de 35 toneladas y una longitud de 20 metros, además de otra réplica del Apollo-Soyuz, el primer encuentro en el espacio de Soviéticos y Americanos.

Aparte de estas tres salas principales hay otras veinte salas más pequeñas en las que se exhiben desde los pioneros de la aviación y los primeros globos, pasando por las dos guerras mundiales, los vuelos experimentales y la aviación naval, hasta la exploración del sistema solar y el espacio profundo.

No sólo son aviones y naves espaciales lo que se puede ver en el museo. Dispone además de un impresionante planetario donado por la República Federal Alemana: el "Albert Einstein", verdadera maravilla técnica e imaginativa.

También existe en el museo una sala de cine equipada con el sistema IMAX, que proyecta sus imágenes en una pantalla de 150° y 5 pisos de altura, en alta definición. Sería imperdonable perderse las dos estrellas de la programación: la película "To Fly" (volar) y la más espectacular "The dream is alive" (el sueño está vivo), dedicada al programa del transbordador espacial. Como dicen los propios astronautas, ver la película es lo más parecido a estar realmente dentro de la nave, durante una misión.

Entre los otros aviones de que dispone el NASM, podemos citar al

El Douglas DC-3 y el Ford trimotor dominan la sala dedicada al transporte aéreo.





▲ Detrás del X-15 se encuentra el Douglas D-558-II Skyrocket.

Con este Douglas D-558-II Skyrocket batió Scott Crossfield el mach 2 en 1953.

◀ Este Sikorsky XR-4 fue el primer helicóptero militar.



▼ En la sala dedicada a "reconocimiento" podemos contemplar este U 2.





Exposición dedicada a la Aviación Naval: en primer plano un SDB "DAUNTLESS".



Grumman F-4F Wildcat, dispuesto sobre una cubierta de portaaviones simulada.



Sala dedicada al espacio. Una V-1 alemana y un M2F2 "Cuerpo sustentador" (izquierda de la fotografía) flanquean a varios cohetes.

Módulo de mando del Apollo-11.



Módulo lunar gemelo al que utilizaron Armstrong y Aldrin en el Apollo 11. Debajo, réplica exacta del Apollo-Soyuz de 1975.



Douglas D-558-II Skyrocket, con el que Scott Crossfield superó por vez primera el límite del Mach 2, y uno de los dos Douglas World Cruisers que concluyeron el primer viaje global, que iniciaron cuatro de ellos. El NASM, al ser una institución oficial, también es dueño de la mayoría de las cápsulas Mercury, Gemini, Apollo y Skylab, aunque muchas las tiene cedidas a otros museos (el módulo de mando del Skylab que hay en el museo aeronaval de Pensacola es una muestra).

Todas las aeronaves expuestas han sido restauradas, y a menudo reconstruidas, por empleados del museo en un taller que tienen expreso, siempre con la colaboración de entusiastas de la aviación, firmas comerciales y las propias casas constructoras de los aparatos.

Elaborar una lista de los aviones y naves espaciales de los que dispone el museo sería poco menos que interminable, pues se cuentan por cientos. Sólo unos pocos son exhibidos de la manera más educativa e interesante. Como ya he dicho, muchos de sus aparatos están donados en calidad al préstamo a otros museos, como el NC-4 que se exhibe también en Pensacola.

CONCLUSION

Opino que sería imperdonable no conocer este museo de museos si alguien pasa unos días en Washington, D.C., ya de por sí una ciudad muy agradable de visitar. Mucha gente visita este museo, pero si a uno le gusta la aeronáutica, la ocasión es mucho más placentera.

Como siempre, un poco de información para futuros visitantes: la entrada es gratuita y está abierto todos los días, excepto fiestas nacionales, de 10 a 6 de la tarde.

Aunque este sea el último artículo, espero volver otro día para describir algún otro museo no sólo americano, sino también europeos, que los hay magníficos ■

Una de las últimas incorporaciones al Museo: el Voyager, primer avión en dar la vuelta al mundo sin escalas.